

# Tierra de bolas y rumores

Hace bien la CICIG en plantear su llamado a los medios.

*Por: Gustavo Berganza*

Si José Rodríguez Cerna viviera en nuestra época, seguramente su obra cumbre no se habría titulado Tierra de Sol y de montañas sino “Tierra de Bolas y Rumores”. Y de plano le habría dedicado no uno sino varios capítulos a ese entretenimiento tan pero tan chapín, como es diseminar desinformación y azuzar campañas negras.

Miren ustedes en esta etapa de más acceso a recursos tecnológicos como el Photoshop, la de fotografías que circulan de la pareja presidencial en actividades poco ortodoxas, o los usos y abusos del correo electrónico para diseminar acusaciones como la que circula por ahí, atribuida a Eduardo Meyer, echándole el muerto del escamoteo de los Q82.8 millones a la consorte de primer mandatario de la nación.

Más recientemente vimos cómo un ex juez se lanzó a vengarse de sus enemigos señalándolos de ser los autores del asesinato del abogado Rodrigo Rosenberg. Y luego, cómo el propio Procurador de los Derechos Humanos –que nunca da un paso sino le representa beneficio mediático– resbaló con la denuncia de un presunto atentado contra Otto Pérez Molina, porque luego el denunciante dijo que el Partido Patriota provocó la muerte de Rosenberg.

José Rodríguez Cerna tendría muchísimo material para elucubrar sobre las razones y los alcances de las bolas. Y en su florida prosa posrubéndariana, nos daría una explicación en la que, a lo mejor, aludiría al secretismo innato de los y las guatemaltecas, a nuestra pasión por sustraer de la vista y consideración pública cualquier tipo de información. De plano, un conocedor de nuestra sociedad como Rodríguez Cerna, aunque tuviera una visión tan “guateamalesca”, no podría obviar mencionar el deporte en que somos campeones: el de tirar la piedra y esconder la mano, porque eso y no otra cosa es nuestra espontánea colaboración en repartir libelos y difundir pasquines electrónicos anónimos que, encima, nos creemos.

En este sentido, me parece muy oportuno el llamado que la CICIG nos hace a los periodistas para no prestarnos a ser vehículo de desinformación, porque tal como lo expresa el ente internacional, darle pábulo a los rumores propicia confusión. Si los medios le dan cabida a una declaración falsa, aunque esta tenga una fuente, pero con un argumento o dato falso, por el hecho de ser difundido mediáticamente puede ser interpretado como verdadero. Los medios, cuando difunden información falsa o incompleta, por el hecho mismo de darle cabida en sus ediciones o emisiones, la validan ante su audiencia. Y esto no me lo estoy inventando, ya que he podido constatarlo en mi experiencia como investigador de efectos de los medios informativos.

Paralelamente a este llamado de la CICIG a los periodistas creo que vale la pena también exhortar a los agentes del Estado a no esconderse cuando se necesita confirmar una noticia. Porque la otra forma que existe para contrarrestar los efectos de la desinformación es, precisamente, brindar datos ciertos y verificables. De otra manera, en comunicación política el vacío en información no dura mucho porque tiende a ser llenado por las bolas y la desinformación.